

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



PRUEBAS MASÓNICAS

Primera prueba



LA COPA FATAL

EL VENERABLE.—Profano: sabed que para entrar en la masonería, necesitáis ante todo acreditar nuestro valor. Bebed esa copa envenenada.

EL PROFANO OLIENDOLA.—¿Qué diablos será esto? Lo del veneno, naturalmente debe ser grilla. Bebamos. De seguro es horchata de chufas.

Prueba segunda



EL TESTAMENTO

EL PROFANO.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡que dolor de barriga! ¡Demonio de brebaje! ¿Si será verdad que me habrán envenenado?

EL VENERABLE.—Bebisteis ya el tósigo. Haced vuestro testamento legando á los hermanos cuanto poseéis. Esta será la segunda prueba de vuestra abnegacion.

Prueba tercera



EL PUNTAPIÉ

EL VENERABLE.—Profano: habeis hecho vuestro testamento legándonos vuestros bienes. Perfectamente. Ahora recibid en moneda masónica el pago de vuestra generosidad. Y diciendo y haciendo el venerable aplica al profano la bota allá donde la espalda pierde su honesto nombre.

Cuarta prueba



EL SALTO MORTAL

EL VENERABLE.—Profano solicitante; vais á subir á la torre de los altos secretos y á arrojaros desde allí al abismo sin vacilar un solo instante. ¿Estáis dispuesto?

El profano que es más asno que Blas, y que se la echa de hombre libre é independiente, por lo cual dice que no quiere ser católico, se deja vendar los ojos y conducir de los cabezones como una acémila por una escalera de pega desde donde se arroja de dos palmos de altura, no obstante lo cual se dá un coscorron de padre y muy señor mio.

Prueba quinta



EL BAUTISMO

EL VENERABLE.—Profano habeis salido bien de todas las pruebas, pero es falta una importante. Sereis intruducido en la cripta infra oceanica y sumergido en las aguas del abismo. Tened valor.

Inmediatamente es conducido el ganso postulante á un cuartucho donde recibe un cubo de agua que le pone hecho una sopa: hecho esto y soltados los cuartos es admitido ya de primo...hermano en la logia Estupidez.

Prueba inesperada



VEINTE AÑOS DESPUES

El diablo recibiendo el alma del hermano tres puntos en la logia del piso bajo, á consecuencia de haber muerto por lo civil.

—Pasa querido.

EL HERMANO. ¡Pues no hice ya todas mis pruebas!

—Pero te faltó la de la estufa. Entra, entra, que ahora es cuando vas á ser perfecto mason.

|| ECCE BESTIA ||

II

Tengo empeñada una palabra y voy á cumplirla. Ofrecí dar á los incrédulos unas cuantas raciones de serpiente, para hacerles ver claro el verdadero origen de la barbarie humana y voy á hacerlo enseguida. Dispónganse mis lectores á oír cosas estupendas.

Era el año 1863. En el mes de Diciembre, casi á las puertas de la capital de Haití, en la aldea de Bizoton, un idolatra llamado Congo Pelé, dió un día en decir que habia recibido del dios *Vaudux* (serpiente adorada por los de su raza) la orden terminante de hacerle un sacrificio humano. Segun parece, Congo, que estaba muy miserable, habia pedido al divino serpiente mejorase su suerte y contes tósele que la fortuna entraria á su casa á condicion de hacer el indicado sacrificio. Congo se puso de acuerdo con una hermana suya llamada Juana y ambos convinieron en que era necesario proporcionarse una víctima. Pronto se encontró. La víctima elegida para el deguello fué una pobre niña, una sobri- nita que tenian llamada Clercina, de edad de ocho años. Esta inocente criatura que estaba bien lejos de imaginar lo que habia de sucederle, fué conducida el 27 de Diciembre á casa de un tal Julian Nicolas, el cual ayudado de varios adeptos al culto de la culebra llamados uno Floreal, otro Guerrier y una mujer llamada Beyard, ataron las manos y las piernas de la niña y la trasportaron entre todos á la casa del Floreal, donde fué depositada en un lugar misterioso que en la lengua de los iniciados se llamaba *humfort*. Allí tuvieron á la criatura cuatro dias y el miércoles 30 de Diciembre á las diez de la noche, conducida de nuevo á la casa de su tío Congo, dió principio el sacrificio. Juana Pelé era la encargada de estrangular la víctima. Al efecto cogió del cuello á su sobrina y realizó la operacion ayudada de Floreal que le oprimia los costados y de Guerrier que la sujetaba los piés. Tendido luego en el suelo el cadáver de la inocente joven, Floreal le cortó la cabeza y despues le quitó la piel del cuerpo con un cuchillo. Todos aquellos adoradores de la serpiente, satisfechísimos por que habian complacido á su Dios, se repartieron enseguida como buenos hermanos la carne y sangre de la víctima y se la comieron y bebieron en honor de la asquerosa bestia. Hecho esto y

descarnado despues el cráneo de Clercina fué colocado sobre un altar, ante el cual los adeptos debian hacer otro acto de devocion. Al sonido de una campanilla que ajitaba Juana Pelé, comenzaron á ejecutar una danza religiosa dando vueltas alrededor del altar y cantando al mismo tiempo una cancion sagrada que parece era el himno Vaudux

Eh! eh! bombal hen! hen!
 Conga bafio sé!
 Conga manne de lí,
 Conga de kí la
 Conga lí!

Terminada la ceremonia, la piel y las entrañas de Clercina fueron enterradas junto á la casa de Floreal; lo que habia quedado de su sangre fué recogido en vasos que debian conservarse con el mayor cuidado; los huesos fueron pulverizados por que la ceniza debia conservarse del mismo modo; la obra *santa* estaba terminada. Sin embargo la serpiente no estaba satisfecha; asi es que sus adoradores al separarse se citaron para el 6 de Enero, dia de Reyes, conviniendo en hacer un nuevo sacrificio, para lo cual prepararon ya otra víctima, otra jovencita llamada Losama, que Nereina, mujer de Floreal habia robado en el camino de Leogane. Por fortuna para la pobre criatura, no permitió Dios que se realizase el nuevo asesinato. La justicia recibió aviso y el tribunal despues de un ruidoso proceso condenó á muerte á los asesinos que fueron ejecutados el 6 de Febrero del 1864. (1)

—Pero, bien, exclamará el lector: lo que acaba V. de contarnos es una atrocidad: un horrendo crimen que la humanidad condena ¿por qué lo cita V.?

—Pues lo cito para añadir enseguida, que ese crimen, ese acto de repugnante fanatismo, ante el cual los nervios se crispan y la imaginacion se horripila es la *misa* (permítaseme la palabra), que durante cuatro mil años ha estado celebrando la misma humanidad que hoy lo condena.

—¡Hombre, que disparate!

—Si, Señor. Y que hubiera seguido celebrando si no hubiese venido Jesucristo á sacar al hombre de la barbarie en que habia caído.

(1) Quien desee conocer más detalles sobre este hecho horroroso, puede leer el *Monitor haitiniano* del 2 de Marzo de 1864; *La Tribuna de Mivila* de 3 de Octubre de 1865; y *El Orleans* de Nueva Orleans de 6 de Julio de 1869.

—Pero bien; y ¿que deduce V. de ahí?

—Pues deduzco lo que no puedo menos de deducir; que á Jesucristo es á quien debe el hombre su civilizacion y á la serpiente su brutalidad.

—¿Pero es que una serpiente puede hablar y engañar al hombre como puede hacerlo un ser racional?

—No señor, pero puede hacerlo el diablo por conducto de ella que es lo que enseña la Sagrada Escritura.

—Vaya; ya salió el diablo.

—Como no podia menos de salir. V. mismo acaba de decirme que la serpiente no es capaz de hablar ni de surgir ideas al hombre.

—Claro está.

—Pues entonces; como me explica V. que todos los pueblos de la tierra menos el pueblo de Dios, la hayan adorado desde la más remota antigüedad y que aun haya quien siga adorándola y haciendo barbaridades en su nombre?

—Toma: tambien se ha adorado á otros animales.

—Pero despues de adorar al culebron. Luego esta almaña ha sido el maestro que ha enseñado al hombre á ser bestia y le ha engañado hasta apartarle de á Dios.

—Pues vamos, á mi no me cabe en la cabeza, que una serpiente sea capaz de hablar, para engañar á nadie ni que el diablo vaya á hacerlo por ella.

—Y sin embargo, tiene V. que admitir esto último, que es la verdad.

—¿Por qué?

—Por que una de tres cosas; ó ha de creer V. que la serpiente habla sola, (lo cual es un disparate); ó que los pueblos todos dieron en adorarla sin motivo (que es otro disparate); ó ha de suponer V. y con razon que algo debió ocurrirle á los hombres con ese animal ó algo debieron ver ú oír en él, para que siendo tan feo é inútil, cayesen en la tentacion de adorarle como una divinidad. Además ¿como no les ocurrió empezar por adorar al perro ó al caballo ó á otro animal menos antipático?

—Pero hombre ¿es posible que en pleno siglo diez y nueve quiera usted á hacernos creer que la serpiente habló para engañar á Eva?

—¿Pues no creen ustedes hoy los hombres de este siglo, que hablan las sillas y los veladores y las mesas?

—Bien, pero eso pertenece al espiritismo. Eso son los espíritus que descendiendo de su esfera mueven los objetos

que nos rodean para comunicarse con nosotros.

—¿Y por qué esos espíritus que hoy mueven los objetos que nos rodean, es decir, las patas de las mesas, no han de haber movido en otro tiempo la lengua de la serpiente?

—Hombre.... me deja V. parado.

—Desengáñese V. amigo mio. Las serpientes no hablan como tampoco hablan las mesas ni las sillas, pero los diablos pueden hablar y hablan y han hablado siempre desde que el mundo es mundo para corromper á los hombres, valiéndose unas veces de la serpiente, como sucedió en el Paraiso y otras de la pata de un velador como sucede entre nuestros espiritistas. Así se explica que en la antigüedad hubiesen ciegos que adorasen á la serpiente y extendiesen su culto por toda la tierra, extendiendo al mismo tiempo la barbarie y el crimen, y así se explica que haya hoy once millones de hombres no menos ciegos, y fanáticos, que escuchen como un oráculo lo que les dice la pata de un velador, mientras rechazan lo que enseña la Iglesia fundada por Jesucristo que es el camino la verdad y la vida.

—En eso tiene V. razon.

—Como la tengo en otras cosas. Pero dejemos la materia para otro día, por que es muy vasta y queda mucho que decir.

A. C. y G.

LA MASONERIA Y LA SERPIENTE

Era imposible que la masoneria adoptara un emblema más adecuado á su caracter que la serpiente, que es el que ha escogido.

En efecto, la serpiente se arrastra silenciosamente entre la yerba; se acerca y enroscase sin hacer el menor ruido en lo más oscuro de las ruinas, dentro las hendeduras de las peñas y en los hoyos de la tierra, permanece entre los escombros y bajo los cimientos de los torreones, bajo las raíces de los árboles y hasta bajo los altares del Señor.

Vive solitaria en lo profundo de los pozos y cisternas, en el seno de los sepulcros vacíos y de las más lóbregas cuevas.

Aun envuelta en la oscuridad está trazando planes de maldad, acumulando su veneno, afilando sus dientes, y en su rabia sus ojos despiden un brillo rojizo y siniestro.

Cuando sale el sol despliega altanera y mortífera sus flexibles anillos, se despoja de su antigua piel y ostenta sus nuevos colores. saca su ahorquillada lengua, y lánzase silbando y con la cabeza enhiesta.

Su silbido es tan agudo y penetrante, que cuando silba estremece el corazón.

Pero lo que extrema la semejanza que hay entre la serpiente y la masoneria es la fascinación de la mirada. Ese ojo agudo, sutil, inmóvil, reluciente del pérfido reptil en el acto de fascinar al candoroso animal en que se fija su mirada para devorarlo, le deja envuelto en misterioso encanto de tal modo, que no puede huir, y se deja matar sin ninguna resistencia.

De igual manera el mundo todo odia á la Masoneria, teme su horrible misterio, deplora sus estragos, y con todo eso se deja prender en los lazos, y cae en sus mortales asechanzas sin oponer resistencia.

La Masoneria esconde su cabeza lo mismo que la serpiente, que, enroscada en sí misma deja el cuerpo y la cola expuestos á los golpes, reservando siempre la cabeza. La Masoneria descubierta y herida tantas veces, renace poco á poco de la cabeza que quedó entera y sin daño, y volviendo á sanar de sus heridas, recobra nuevo vigor y un veneno más mortífero.

El mundo todo ve hoy más que nunca señales evidentes de la extensión y fuerza de la Masoneria, que emponzña la sociedad hasta en sus más íntimas raíces. Los reyes lo saben; los Gobiernos, cualquiera que sea su régimen lo conocen. Sin embargo, á cada nueva sacudida arquean las cejas admirados, y unos á otros se preguntan:

¿"Qué es esto? ¿qué hay? ¿es posible? ¿quien hubiera pensado tal cosa? ¿quien habia de decirlo?"

Y todavía no se han recobrado del susto, cuando vienen nuevos disturbios y movimientos anárquicos á derribar Gobiernos, y á poner en el mayor desconcierto á todas las clases sociales y á todos los órdenes civiles y religiosos.

(De *El Hebreo de Verona*.)

SECCION INSTRUCTIVA

¡Pobres de los pobres sin Religion!

—«—»—

Mira, si la Religion no existiera, se debia de inventar, aunque no fuese sino para consuelo del triste, del pobre y del desgraciado. Pueden tener otros consuelos los ricos y los grandes, y eso que sin Religion, tambien son ellos unos desgraciados; pero el pobre sin Religion, ¿qué consuelo y qué esperanzas puede abrigar en su entristecido corazón? ¿Qué será de él tan maltratado muchas veces por la justicia humana, sino puede apelar ni á la justicia divina, sino cree que hay un Dios que no se deja ganar ni sobornar por los ricos y poderosos? Y cuando aquí se ve ajado, pisoteado por todos y á veces enfermo, acongojado, sin pan ni para sí ni para sus hijos, ¿cómo no desesperarse, si no sabe que Dios escucha sus ruegos y le

dará cuanto los hombres le niegan?

Tú lo sabrás quizá por experiencia, amigo mio. Llagas hay en el corazón del hombre que solo la esperanza las cura. Males para cuyo alivio no bastan ni consideraciones humanas, ni los consuelos de la amistad, y solo las soporta la resignación del cristiano, la idea de que Dios nos prueba ó nos castiga y manda ó permite esos males para nuestro bien.

¿Qué remedio para quien nada espera? Desesperarse y pegarse un tiro. ¿Qué resignación para quien nada cree? Rabiar y blasfemar como un demonio.

Entra en una casa, aunque sea una choza, en donde haya Religion y fe y esperanza en Dios. Aquello es la gloria. Todo, quizá, falta, pero sobra la paz y la resignación. Allí todos saben y creen que en la choza están de paso, que la vida es breve camino, y que sufren con resignación, de la choza van á la morada eterna de toda dicha, en donde los pobres cristianos serán los más ricos en gloria, como lo fueron aquí en virtudes. Allí todos se aman y se sobrellevan, y se consuelan, y mutuamente son y comunes los dolores y los goces, y si hay un enfermo, él es el más alegre, porque está más cerca de quedar libre de la cárcel de esta vida miserable. Y si va al hospital allí está la caridad en forma de Hermana ó de Madre para consolarlo y servirlo.

Entra por el contrario en otra casa pobre ó rica, en donde no haya Religion. Aquello es un infierno, sobre todo si hay enfermedades y desgracias. Odios, rencores, riñas, discordias y á veces crímenes horrendos. Las mujeres mártires, los hombres mártires y verdugos. No se oyen sino votos, juramentos, blasfemias, en una palabra, lenguaje y desesperación de condenados.

Y eso es natural. Cuando no hay otro consuelo superior, parece que el hombre encuentra alguno en renegar de su suerte. La Religion, que es la única, que hace al pobre honrado, digno y virtuoso, que lo dignifica hasta colocarlo en los altares, como al jornalero San Isidro y al mendigo Benito Labre, es la única tambien que le puede dar resignación, para no envidiar lo que no tiene y fortaleza para luchar con los rudos trabajos de la vida. El rico tiene otros alivios, todos le oyen y le atienden, al pobre solo le hace caso Dios, y los que creen en Dios y aman á Dios, y en el pobre ven un hermano.

Además, amigo mio, sin religion es imposible atajar los apetitos desenfrenados de riquezas y placeres, cuya inmoderada posesión enerva y afemina, y cuyo deseo inquieta y llena de furia. El anhelo

de venganza y los rencores convierten el corazón del pobre sin Dios y sin Religión en un volcán de odios, y el ansia de gozar y de poseer le hace verdugo de él mismo y de cuantos están cerca de él.

¡Pobres de los pobres sin Religión! ¿Quién les infundirá aliento y esperanza? ¿Quién secará sus lágrimas? Si no creen en una vida mejor, ni se acuerdan de que sus martirios y dolores son tesoro inagotable de méritos: si no ven en Jesucristo, pobre hambriento y crucificado, al Dios de los pobres que sufren, y en la Virgen Santísima de los Dolores al consuelo y madre de los que lloran, ¿quién los consolará en este mundo infame, en que solo se hace caso del que tiene y de quien se espera algo?

Al contrario, el pobre que tiene Religión y fe, se acuerda que Jesucristo, que es Dios, al hacerse hombre despreció las riquezas, se hizo pobre, y sufrió y llegó voluntariamente á tal estado de escasez, que no tuvo adónde reclinar su cabeza, y al mirar con ojos de fé el crucifijo, comprende que el pobre, virtuoso en sus dolores, y contento con la estrechez y el hambre, es la perfecta copia de Jesucristo en la tierra, y que algo divino debe haber en la pobreza, cuando Dios se hizo pobre, y algo diabólico y perverso, ó á lo menos peligroso, en las riquezas, cuando Dios las despreció soberanamente, Él, á quien todo le correspondía y le era debido.

No quiero sermonearte más, no me vayas á tomar por un misionero capuchino; pero sin querer me exhalto al hablar de estas cosas, al ver la horrible obra que hacen con los pobres los que sin poder darles bienes en la tierra, les quitan los del cielo. ¡Cruel más que hienas! Han hecho millones de energúmenos desgraciados, de hombres, que eran felices por la fe y por la esperanza!

Además el hombre, pobre, ó rico, de suyo tiende al mal. Dios nos hizo de barro, y en todo se conoce nuestro origen, y hay quien jamás deja de ser de barro. Al mal tendemos todos y hace falta una fuerza poderosa que nos detenga en el camino del mal. ¡No dejarse corromper por el mal ejemplo y las perversas amistades! Consejos, preceptos, temores, esperanzas, todo es poco para no caer. Dime, pues, estós auxiliares que necesitas para obrar el bien y evitar el mal, estos contrapesos con que has de equilibrar el desequilibrio de tu corrompida naturaleza, estos consejos, estos alientos, estas esperanzas del cielo, estos temores del infierno, estas ilustraciones de Dios, estas aldabadas de su gracia, ¿quién te las proporcionará sino la Religión, única que las posee? Con tan

fuerte atracción para el mal y tan escasa atracción para el bien, en medio de la braba oleada de este mundo, amigo mío, eres hombre al agua sin remedio si no te mantienes á flote ó no te saca á la orilla la mano de la Religión. Te hundes, te hundes sin este celestial salvavidas. Importa, pues, practicar la Religión, y para eso importa antes conocerla.

(Apostolado de la Prensa.)

REVISTA QUINCENAL

QUINCENA DE DIOS

Abrese en Granada un círculo Católico para moralización y recreo de los pobres obreros. Gran entusiasmo. Quinientos asociados. El Arzobispo bendice la asociación contribuyendo con todas sus fuerzas á sostenerla. Además trabaja para fundar una caja de ahorros y banco de auxilio para los obreros enfermos.

En Madrid se funda otra asociación católica titulada "Apostolado de la prensa," cuyo objeto es facilitar gratis á los pobres las buenas lecturas.

En la misma población, plaza de la Villa núm. 3 se abre una escuela nocturna y gratuita para jóvenes obreras dirigida por Religiosas Reparadoras de Maria.

Salen para las misiones de Venezuela ocho capuchinos españoles con objeto de civilizar las poblaciones semi-salvajes esparcidas por el vasto territorio de aquella república.

Otros religiosos llamados terciarios regulares, se dedican á instruir y moralizar á los reclusos en los presidios.

Avanza el catolicismo en la América del Norte. Los católicos negros ascienden ya á 155.614. En todo el año 90, son bautizados 4558 niños y 590 adultos. Sus escuelas llegan ya á 100. Fundan asilos, hospitales y casa de espósitos; todo al amparo de la religión que los civiliza.

El Obispo de Zamora redacta un proyecto de ley de descanso dominical verdaderamente favorable á la civilización y al progreso.

Las señoras de Salamanca acuerdan no comprar en las tiendas que hagan trabajar á sus dependientes los días festivos.

Por todas partes se fundan periódicos y los católicos hacen esfuerzos para atajar el mal que corroe las entrañas del pueblo.

QUINCENA DEL DIABLO

El diablo alarmado por el fervor de los hijos de la luz, pone en juego todas sus artes para llenar el mundo de tinieblas.

Pululan por todas partes masones, espiritistas y librepensadores, queriendo acabar con la iglesia. En la Coruña escuela laica y conferencias librepensadoras; en Orense masones á porrillo; en Pontevedra centro de enseñanza átea; en Vigo lógias y templos protestantes. En el resto de España ídem de lienzo.

En Yecla resucitan los espiritistas la antigüalla de las fotografías de los muertos. Los muertos segun ellos dicen, vienen á retratarse y salen muy parecidos. La gente se lo cree y...anda el negocio.

La barbarie crece en Andalucía. En Ronda los anarquistas amenazan con un nuevo levantamiento. La mano negra vuelve á sacar las uñas. Su reglamento ostenta como escudo dos puñales, un revolver y una navaja de Albacete. Debajo se lee este lema estampado por el anarquismo sobre la frente de su madre la Civilización liberal, *Sociedad de pobres contra sus ladrones y verdugos. Europa Siglo XIX.*

Gran escandalina en el parlamento de París. Un diputado trata de leer unas cartas llenas de insultos contra un ministro. El ministro coje del cuello al diputado, le da de bofetadas y despues le pega un puntapié al final de la espalda. Se alborotan otros diputados y se agarran tambien á sopapo limpio. Cuadro final, lances, desafíos, estocadas y chincharrazos. La moral se tapa los ojos y trata de marcharse pero...á donde irá.

A. C. y G.

ESPERANZA

Esta vida es un lugar de destierro: las prosperidades son nada en comparación de la eternidad.—Bienaventurados los que no ponen en confianza en la vida presente, ni la estiman sino como una tabla para pasar á la vida celestial, en la que únicamente debemos poner nuestra esperanza. ¡Oh! ¿cuándo seremos tales que aunque rodeados del mundo y de la carne, no vivamos más que del espíritu, y viendo las cosas del mundo, nuestras miradas se fijan únicamente en el cielo, y viviendo entre los hombres no cesemos de alabar á Dios con los ángeles?

Cuando el temor se apodera de nosotros elevamos nuestros ojos hácia nuestro Padre que está en los cielos; ¿qué podemos temer los que somos hijos de tal Padre, sin cuya providencia no puede caer un solo cabello de nuestra cabeza?

(San Francisco de Sales.)

LA LECTURA POPULAR.

—(—)

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.